PALABRAS EN LA ENTREGA DEL VII PREMIO PAQUIRO A JOSÉ TOMÁS (MADRID, 8 - V- 2003)

Maestro, autoridades, amigas y amigos, muy buenas noches a todos.

El pasado 15 de Octubre de 2012, el Jurado del Premio Paquiro de Toros, organizado por El Cultural de EL MUNDO, se reunía en casa del Patrocinador, Telefónica, para dilucidar en primera instancia, y designar después, el ganador del premio más prestigioso del orbe taurino en su séptima edición.

Como todos Vds. conocen bien, el Paquiro se constituyó con el propósito de destacar aquél que en opinión del Jurado hubiera sido el acontecimiento taurino de cada año, y premiar posteriormente en acto público a su protagonista.

La votación de la séptima edición del Premio se celebró el 15 de Octubre del pasado año y se saldó con la designación, como acontecimiento taurino de la temporada 2012, de la corrida de toros que, comenzando a las 11:30 de la mañana del día 16 de Septiembre, tuvo lugar en la Plaza de Toros de Nimes, Francia, y en la que José Tomás mató seis toros de las ganaderías de Victoriano del Rio, Jandilla, El Pilar, Parladé, Garcigrande y Toros de Cortés, cortando once orejas y un rabo, indultando al cuarto de la mañana, "Ingrato" de nombre, de la ganadería de Parladé, y saliendo a hombros por la Puerta de Los Cónsules.

José Tomás se erigía así en ganador del Premio Paquiro por cuarta vez. De los 24 miembros del Jurado, 23 votaron a favor de José Tomás, y uno lo hizo a favor del Consejo Constitucional de Francia por su contribución a la fiesta de los toros, rememorando, quizás, el brindis al vecino país que el Jurado del primero de los Paquiros, allá por el año 2007 y mucho antes que a nadie pudiera ocurrírsele, tuvo a bien llevar a cabo en la persona de Sebastián Castella. Marcador contundente, un 23-1. Como si fuera de rugby cuando juega Francia, precisamente. Y hasta aquí, entiendo que he cumplido con mi deber de Secretario del Jurado. He dado cuenta a todos Vds. de cómo transcurrió la votación y de qué resultado se obtuvo. Por consiguiente, aquí debiera terminar mi intervención.

Pero lo cierto es que la autoridad moral de Luis María Anson me impuso el pasado 2 de Mayo, en una reunión preparatoria de ésta en la que nos encontramos, alguna tarea adicional: me pidió que, una vez llegados a este punto de mi charla, compartiera con Vds. un par de reflexiones de carácter personal sobre dos puntos concretos. El primero, me dijo, son tus recuerdos de la mañana de Nimes. Y el segundo, tu visión de la responsabilidad que pudiera recaer en el Maestro José Tomás en lo que respecta a la supervivencia de la Fiesta.

Y como yo a Luis María no soy capaz de llevarle la contraria, dedicaré algunos minutos a comentar ambos puntos. Nunca dudé de que el realmente importante para él es el segundo, y que el primero fue un caramelo que quiso darme para que me animase a plantarle cara al otro. Así qué seré obediente hasta el final y pasaré por cada uno de ellos de acuerdo con su

importancia relativa.

Y digo importancia relativa porque la página de Nimes está escrita y rubricada, y permanecerá grabada a fuego en la memoria de quienes allí estuvimos mientras la vida sea clemente con nosotros.

Matías Antolín comentó una mañana en la radio que yo había dicho algo que no recuerdo haber dicho, pero que realmente me hubiera hecho feliz si se me hubiera ocurrido: que desde el 16 de Septiembre, la humanidad se divide en dos categorías: los que estuvimos en la plaza de Nimes aquel día, y los que no estuvieron. Público de veintiocho nacionalidades distintas se hizo presente en la ciudad francesa aquella mañana. Y quienes tuvimos el honor de acompañar a Mario Vargas Llosa y a su esposa antes de entrar al coliseo romano, fuimos testigos de cómo grupos y grupos de personas se acercaban al Nobel para rendirle tributo, identificándose por sus lugares de origen: D. Mario, venimos de Perú. Y nosotros de Colombia, de Nueva York, de Ecuador, de México, de Londres, de Filipinas...Creo que en aquel momento la universalidad de la fiesta se estaba haciendo patente de una forma que quien les habla, de no haber estado allí y en aquel momento, no hubiera sido siquiera capaz de intuir.

Y estamos hablando de gente que había cruzado el Atlántico por venir a Francia a ver una corrida de toros en unos tiempos en los que la fiesta no sólo está cuestionada, sino que tiene su punto débil precisamente en la afluencia de público a las plazas.

De lo que fue la mañana de toros para mí les haré a Vds. gracia porque lo dejé escrito en el diario El Mundo, en un artículo que titulé "José Tomás y el síndrome de Stendhal", y que se publicó una semana después del gran evento. Nunca hubiera osado meterme con una tarea así, describir mis sentimientos en la mañana de Nimes, pero Manu Llorente tuvo la habilidad de hacerme el encargo delante de Pedro J. Ramírez y de Antonio Fernández Galiano, de manera que no tuviese escapatoria. Obviamente no la tuve, y por eso el artículo vio la luz. Me costó Dios y ayuda cerrarlo con bien.

En cualquier caso, y muy por encima de lo que yo mismo, desde un punto de vista subjetivo, pudiera haber dicho, queda la visión profesional de la crítica. Entren en Google, José Tomás/ Nimes, y lean: "José Tomás hace historia", "Marcial ya no es el más grande", "La catarsis del toreo puro", "Ave, José Tomás", y así decenas y decenas de titulares. Para qué seguir...Nimes era ya, al día siguiente de su celebración, el acontecimiento taurino no sólo del año, sino de de muchos años.

De manera que vamos con el punto dos. Hay muchos aficionados, algunos especialmente cualificados, y un sector del empresariado taurino, que razona más o menos de la siguiente forma: si la debilidad de la fiesta está en que al público le cuesta cada vez más ir a los toros, y resulta que existe alguien capaz de abarrotar las plazas en las que torea y de culminar acontecimientos como el de Nimes, lo que hay que hacer para resolver el futuro de la fiesta es que quien llena las plazas toree mucho, que tire de los abonos, se eche la supervivencia del

espectáculo a sus espaldas y problema resuelto. Esta es una especie de visión cuantitativa de la situación. Que venga José Tomás a muchas más plazas, según convenga, que con él venga la gente, y si el torero no quiere venir pues nos crea un problema, pero no a nosotros solos, sino a la fiesta de los toros que tanto necesita de apoyos en estos momentos...

Puestos a respetar, debemos respetar todo y a todos. Lo que ocurre es que el mal de la fiesta en estos momentos no es cuantitativo, es cualitativo, y proviene de haber utilizado durante muchos años como satisfactor del público cliente productos de un carácter muy distinto al que exige la fiesta cuando se considera en toda su pureza.

Las relaciones sociales tienen poco que ver con lo que José Tomás nos viene dando en los ruedos a lo largo de los últimos años. El papel couché ha vendido billetes de toros, pero cada vez venderá menos. A la gente, definitivamente, le cuesta ir a una plaza de toros. Uno, modestamente, piensa que la solución vendría por recuperar la fiesta en plenitud, y ello implica equilibrio, respeto, inteligencia, afición, valor, técnica y una buena dosis de generosidad. Exigencias que quedan recogidas, todas ellas, en lo que alguna otra vez he llamado la búsqueda de la perfección.

El satisfactor que ofrece José Tomás, y que hace que las plazas se llenen, deriva no del marketing, como algún conspicuo ha dicho, sino de la búsqueda continuada de la perfección. Y la perfección, queridos amigos, es un bien escaso; es una cualidad de lentísima maduración, y su búsqueda es casi la única garantía del éxito a plazo largo.

La salvación de la fiesta pasa por que haya más tardes como la de Nimes, y muchos toreros capaces de llevarlas a cabo. Porque, cuánto tiempo, esfuerzo imaginación, entrenamientos, horas de nervios, trabajo, en definitiva, quedan detrás del acontecimiento que hoy premiamos? Maestro, ha emprendido Vd. un camino aconvencional que, mire por dónde, nos ha llevado a Nimes, a la perfección lograda, al recuerdo imborrable, a la grandeza de la fiesta, a gentes viniendo de Dios sabe dónde precisamente a los sitios en los que Vd. torea. Es como si los términos se hubiesen equilibrado: tanto les añade Vd. ahora a las plazas donde torea, cuanto determinadas plazas pudieron haberle dado a Vd. a lo largo y ancho de su carrera. Y esto puede sonar a heterodoxo, pero la heterodoxia se asimila mejor simplemente con recordar el destino de las grandes peregrinaciones taurinas de los últimos años.

Tengo para mí que, a la hora de planificar sus temporadas, ninguna de sus decisiones es casual, sino producto precisamente de un intenso y minucioso proceso de reflexión cuyo objetivo no es otro que tratar de garantizarse Vd. , a Vd. mismo, la perfección soñada, con la probabilidad de ocurrencia más alta posible. Y obvio es que si Vd. busca garantizarse algo a sí mismo, se lo garantiza de la misma forma al público también. Y éste, que sabe muy bien lo que se trae entre manos, acude, claro. Como no podía menos de ocurrir.

Pues bien, esa, y no otra, ha de ser, en mi opinión, su contribución a la fiesta. Y para asegurar su pervivencia, seguramente tendrán que cambiar muchas otras cosas antes que los

planteamientos de José Tomás.

Lo que no puede perderse es todo aquello que lleva gente a las plazas. Y su modelo ha demostrado que funciona. Recuerden la frase de Matías Antolín: los que estuvimos en Nimes, y los que no estuvieron.

Lo que ocurre, Maestro, es que su modelo no es un modelo de producción en serie. Un gran libro tarda mucho tiempo en escribirse. Un gran cuadro casi nunca se hizo de la noche a la mañana. La preparación y la ejecución de toda obra de arte llevan tiempo, mucho tiempo. Y la cantidad y la calidad casi nunca fueron unidas. Más bien lo contrario.

Siga Vd. su senda, Maestro, que lo que nos hace falta, más que la abundancia desmesurada, es que unas cuantas veces al año rebrote la ilusión en el corazón de los aficionados recordando lo que Nimes fue, y la convicción y la esperanza de que, gracias a Vd., podría volver a ser en cualquier momento. En esos sentimientos cabe situar, creo yo, su contribución personal a la pervivencia de la fiesta.

Que Dios le guarde muchos años, con la salud, la ilusión y la afición intactas. Y que todos aquellos que queramos verlo, lo veamos.
Muchas gracias, y buenas noches a todos.

Luis Abril es consejero de Telefónica